

método de cálculo; las fuentes de información; la periodicidad; el desglose; y las observaciones-limitaciones de cada uno de los indicadores. Esta estructura facilita la aplicación práctica en la observación, la investigación y la evaluación de estos indicadores por parte de cualquier institución o agente social. Esta circunstancia ayuda a que se puedan aplicar en distintos ámbitos sociales de manera sencilla por cualquiera que desee observar alguno de los indicadores, sin necesidad de un conocimiento profundo sobre el juego.

En el epílogo, Tonucci hace una última llamada a los adultos para que permitan y creen las condiciones necesarias para el juego infantil, en contraposición a la realidad sin juego, sin tiempo, sin espacios, sin naturaleza y sin la libertad y la confianza que padecen la infancia y la juventud de nuestro tiempo, y que limitan y estrangulan el derecho al juego.

La calidad de la obra y de la investigación que se presenta hacen que *Jugar. Un derecho de la infancia* merezca ser considerada como una obra de referencia para aquellas personas e instituciones que tengan como objetivo mejorar las condiciones de vida de la infancia. Porque el juego, sin ninguna duda, es el lenguaje universal de la infancia, y es vital para proteger nuestra propia supervivencia como especie ‘*ludens*’ que somos.

Apolinar Varela  
Universidad de Navarra

---

**Egido Gálvez, I. y Martínez-Usarralde, M. J. (2019).**

*La educación comparada, hoy.*

Madrid: Síntesis, 252 pp.

“**E**ra el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos”. Así inicia Charles Dickens su novela *Historia de dos ciudades*, y del mismo modo inician este libro sus autoras, Inmaculada Egido y María Jesús Martínez-Usarralde, para referirse al panorama de *la educación comparada, hoy*. Pues bien, esta breve reseña pretende destacar algunos trazos de ese panorama que con tanta precisión dibujan las autoras.

Es habitual entre los docentes, antes de comenzar un nuevo curso, consultar en diversos textos, en revistas o informes nacionales e internacionales, el material necesario para confeccionar el programa de la asignatura e ir construyendo los contenidos de cada tema. Pensando en la educación comparada, en muchos casos encontramos la materia fraccionada entre diversas publicaciones: por un lado,

aquellas que se centran en los fundamentos; por otro, las que tratan la metodología; y también, un amplio número, relacionadas con el objeto de estudio. Este libro, sin embargo, cuenta con un valor añadido, dado que en él se abordan todos esos ámbitos de la educación comparada, lo que nos ofrece un manual muy completo y riguroso.

El valor de lo teórico convive con lo práctico, el valor de lo académico se mezcla con una línea más social, lo tradicional con las tendencias, la génesis con la evolución de la disciplina, los fundamentos científicos con los nuevos marcos de la comparación, lo internacional y lo supranacional con lo regional y lo local, en definitiva, una suma de temas que lo convierten en un monográfico esencial para el estudio y el análisis de la materia. Bajo el término *educaciones comparadas*, que proyectó Robert Cowen, encontraremos diversos contextos, trayectorias históricas y científicas que nos acercan a su realidad plural.

Con la mirada puesta en el tiempo y en el espacio, las autoras construyen, desde diversos enfoques, la realidad espacio-temporal de esta disciplina. Si tiene sentido –tal como reconoce Larsen–, hablar de un tiempo-pasado, un tiempo-presente y un tiempo-futuro, a lo largo de este libro se pueden encontrar muchos de los argumentos que definen cada uno de estos contextos y circunstancias. En ese recorrido apreciamos que la educación comparada es dinámica, que desarrolla su función en un mundo “aceleradamente cambiante” (p. 46), y que en esa diversidad hay espacio para comprender los problemas comunes, para explorar los indicadores asociados al presente, pero también aquellos que son claves para afianzar el porvenir. De esta forma se construye una cartografía social, global e internacional, también económica y de política educativa, que muestra muchos de los escenarios que definen el *hoy de la educación comparada*. En este reto por conocer sus distintas dimensiones y perspectivas, las autoras nos presentan el qué, el para qué y el cómo de esta materia. Nos adentramos en él.

El texto, que se estructura en tres partes, alude a los pilares principales que sustenta la educación comparada. La primera nos acerca a sus entrañas, abriendo paso al contenido epistemológico de la materia. Este bloque incluye, a su vez, tres capítulos, que comienzan con un recorrido por las claves conceptuales; a continuación, se adentra en la investigación comparativa, que muestra y desarrolla los distintos enfoques metodológicos y las fases de la investigación, un análisis que refuerza el estatus reconocido que ha alcanzado esta disciplina. Y, finalmente, se expone la visión más práctica de los estudios comparativos, aportando recursos y herramientas básicas además de la descripción de dos casos prácticos. En esta parte se pueden encontrar definiciones de grandes comparatistas, junto con fines, objetivos y características. Se trata de un paseo enriquecedor en torno a su naturaleza, a

la metodología y a sus finalidades principales. Además, las autoras también ofrecen su propia definición, calificándola, “como una disciplina científica de carácter tanto básico como aplicado...” (p. 24). Un concepto que discurre junto al de educación internacional, al que se refieren ampliamente, considerando las fronteras que median entre ambos, así como los dominios y las principales líneas de investigación que proyectan.

Pero el sentido de la educación comparada, además de su carácter científico, quedaría mutilado si no se abordara la metodología comparada, que es un pilar esencial al que dedican un análisis profundo. Se describen todas las fases del diseño y desarrollo de la investigación, y se complementan con una tabla de categorías de comparación muy clarificadora y práctica para cualquier estudio (pp. 74-75). Las referencias a los diversos autores ilustran ampliamente este apartado de orientaciones metodológicas.

Para cerrar esta primera parte, Egido y Martínez-Usarralde dedican un capítulo especialmente valioso para todos los investigadores que aporta herramientas y recursos para la educación comparada y plantea casos prácticos, con dos ejemplos de diseños de investigación comparada en los que se aplica el método comparado.

La segunda parte de la obra concede un espacio muy destacado a los organismos internacionales, así como a otros de alcance regional, en los que se analiza su importancia y su impacto en las políticas educativas.

Ya en la tercera parte, las autoras analizan una temática especialmente sensible y controvertida en las últimas décadas, que es la de “Las evaluaciones internacionales de la educación”. Se incluye un capítulo dedicado a las evaluaciones de la OCDE (PISA, TALIS, IELTS, PIAAC), otro centrado en la IEA, organización destacada por los trabajos comparativos en materia de rendimiento educativo, un tercero sobre las evaluaciones más relevantes de la UE e Iberoamérica y, por último, un capítulo destinado a “Otro tipo de evaluaciones: los rankings universitarios”, cuyo principal motivo de comparación se ha centrado en “la labor investigadora de las universidades” (p. 246), en torno a los cuales se han generado interesantes debates.

El libro aporta, además, un material complementario al que se puede acceder a través de la página web de la editorial. Encontrarán los lectores una amplia bibliografía, las principales sociedades mundiales de educación comparada o la web de diversos Ministerios de Educación. Con todos esos materiales, este monográfico se convierte en un apoyo extraordinario para todos los que impartimos esta disciplina en el ámbito de la enseñanza superior, pero es, además, un excelente soporte en el ámbito de la política y de la gestión educativa.

Hemos intentado acercarnos al corazón de este libro y hemos compartido una muestra de su contenido, pero seguro que nos hemos dejado otras muchas cosas

en el tintero, así que lo mejor será que se acerquen a la obra desde su propia perspectiva, que son esas *múltiples miradas* a las que aluden las autoras. Merece la pena leerlo. Disfrutarán con su lectura, ya que invita a la reflexión, a conocer muchas de las fortalezas de la educación comparada y a valorar su utilidad.

Encarnación Sánchez Lissen  
Universidad de Sevilla

---

**Fuentes, J. L. (Coord.) (2019).**

*Ética para la excelencia educativa.*

Madrid: Síntesis, 198 pp.

En los últimos años, la editorial Síntesis está publicando una serie de manuales sobre distintas disciplinas teóricas aplicadas a la educación como son la Teoría, la Filosofía y la Antropología de la educación. El conjunto de libros editados se completa con este volumen sobre Ética y educación. Los cinco autores, bien conocedores del tema, Juan Luis Fuentes (Universidad Complutense de Madrid), María Dolores Conesa (Universidad de Navarra), Juan García-Gutiérrez, Ernesto López-Gómez y Marta Ruiz-Corbella (UNED), seleccionan unos contenidos que pueden ser de gran utilidad para los futuros y presentes profesionales de la educación.

Como ocurre en la mayoría de los ámbitos profesionales, es urgente la formación ética profesional de los educadores porque se les presentan numerosos dilemas y problemas morales en el ejercicio de su trabajo. A esta necesidad, saber educar éticamente, se suma la responsabilidad de promover el desarrollo moral de las personas que están educándose, comprendiendo el alcance y los límites de la actividad del educador. No es este un libro de normas éticas ni de recetas pedagógicas sobre educación moral, sino más bien una exposición bien elaborada en la que los autores proponen aprender sobre la relación entre ética y educación. Sus explicaciones consisten en una reflexión sobre un conjunto de cuestiones éticas que varía en el grado de teorización. Encontramos lecciones sobre nociones e ideas básicas, universales, de cariz filosófico, y reflexiones sobre aspectos más concretos de la educación. Este discurrir de lo más teórico por el objeto de estudio a lo más concreto, permite leer pensando, es decir, facilita estudiar y desarrollar un pensamiento crítico. Aprender este modo de pensar resulta muy oportuno porque los temas considerados afectan a la libertad de las personas implicadas en el proceso educativo, y es preciso razonar sobre ellos más allá de preferencias y condiciones subjetivas.